

HALBERTAM, Jack, *Trans*: A Quick and Quirky Account of Gender Variability*. Oakland: University of California Press, 2018. ISBN: 978-05-2029-269-7.

Los procesos de publicación en el ámbito académico suelen dificultar que la teoría mantenga el ritmo de la realidad. «American Studies», la serie editorial a la que pertenece *Trans**, nace para superar este obstáculo y ofrecer guías breves escritas en un tono personal sobre temas que, debido a que aún están siendo vividos por sus protagonistas, se resisten a fijarse en papel. En el caso del volumen que nos concierne, se trata de siete capítulos cortos sobre la naturaleza variable del género que, centrado en la experiencia *trans** y escrita por un hombre *trans**, cubre los aspectos históricos, culturales y sociales que conforman unas realidades sobre las que el autor ha sentido la necesidad de colocar un signo ortográfico (*) con la intención de captar nuestra atención y aprovechar una obra que se pretendía divulgativa, para cuestionar los conceptos con los que nombramos las expresiones corporales del género desde la academia y las realidades que promovemos —o no— al hacerlo.

Precisamente desde esta dificultad de cristalizar experiencias en palabras arranca Jack Halberstam su obra, utilizando ya en el título el concepto *trans**. Con el añadido del asterisco, el autor promete multiplicar en todas direcciones la raíz del sustantivo «transición»; habitualmente pensado en relación con un destino, a una forma fija o con una configuración específica del deseo y la identidad. De este modo, plantea también una pregunta a la raíz de lo *transgénero* a medida que este concepto trata de representar el abanico de posibles variaciones del género y del sexo que resultan hoy día aceptables.

De acuerdo a esta obra, en esta explosión de significados que señala el término *trans**, la posibilidad de certeza queda castrada y, al dificultar el diagnóstico de una u otra forma de género, la persona *trans** se estaría reservando el derecho a categorizarse constantemente a sí mismx. Sin embargo, este intento de señalar la insuficiencia de los sistemas de clasificación actuales no es nuevo en los estudios de género y resuena con los objetivos de lo *queer* y lo transfeminista. Para evitar dar preferencia de forma irreflexiva a este nuevo concepto para la crítica del sistema género-sexo cabe preguntarse cuál es la aportación del término *trans** al objetivo común de los estudios de género. De lo contrario, estaríamos de nuevo moviéndonos en las lógicas capitalistas; idolatrando el último concepto disponible para la crítica y tratando además de lanzarnos a abrazar un término que, como las puntas del asterisco que lo caracterizan, no se extiende con la intención de abrazar, sino con la de señalar y tocar en todas direcciones.

De acuerdo a Halberstam, *trans** se diferencia de lo *queer* en que no plantea una política sexual y de género que exceda lo identitario, su objetivo es desestabilizar las identidades en sí mismas y apuntar a los momentos en los que diferencia e identidad han sido utilizadas para mantener un cierto *statu quo*. La aplicación más clara y controvertida de la utilidad del concepto *trans** que ofrece se encuentra en su reflexión sobre las infancias *trans**, uno de los temas de actualidad que trata. Halberstam parte de la asunción de que lxs niñxs *trans** de después de los 2000 se inician en sus experimentaciones a través de internet o asistidos por los medios de comunicación, donde sus referentes son personas como Caitlyn Jenner, miembro del imperio Kardashian, y en





la mayoría de los casos se trata de niñxs de clase media, blancxs, y con padres que lxs convertirán en el signo irrefutable de su propia tolerancia liberal. Será esta pareja de padres blancos heterosexuales quienes acompañarán a su hijx, junto con los doctores y psicólogos, en su proceso de transición. Y es exactamente ahí, en el momento en el que toda la experiencia transexual pierde su carácter disruptivo y es mostrada y tutelada con orgullo, hacia donde Halberstam dirige sus preguntas y donde siente la necesidad de colocar el asterisco.

El asterisco apuntaría entonces al riesgo de que tanto los padres como el resto de profesionales que aconsejan al niñx sean en su mayoría personas inmersas en el sistema de género-sexo binario que, con la mejor intención hacia el niñx, le ofrezcan prematuramente medios para transitar de un lugar a otro, de transformar su cuerpo hacia una nueva forma definitiva sin necesidad de entrar en contacto con las redes de pensamiento y activismo *trans** que le preceden. Esto es algo que, a los ojos de Halberstam, privará a lxs niñxs *trans** de poder seguir ejerciendo su derecho a experimentar con su propio cuerpo y a considerarse un proyecto en constante desarrollo. Lo que parece subyacer a este ejemplo de la infancia *trans** y a otros tantos referidos en el libro es, por lo tanto, la sospecha de que el liberalismo y las políticas identitarias están borrando la historia del activismo y generando en su lugar una narración de la diferencia dirigida y supeeditada al cisheterocentrismo liberal blanco. Es importante subrayar que, además de una cierta romantización de la figura del activista disruptor como experiencia de vida modélica, Halberstam cuando trata el tema de la infancia *trans** deja sin responder la cuestión de cómo y quién debería decidir qué momento es demasiado pronto o demasiado tarde para empezar a transitar.

En definitiva, Halberstam ofrece un mapa relativamente accesible que nos sitúa a las disi-

dencias *trans** de después del 2000 –con dudas, críticas y esperanzas– en relación con la memoria del movimiento para ayudar a entender cómo hemos llegado hasta aquí. Aunque el título promete hacer de esto una explicación rápida, se trata a todos los efectos de una obra teórica que, sin embargo, ofrece una escritura cercana; algo a lo que este tipo de autores nos tiene desacostumbradxs. La vitalidad y cercanía del texto se consigue en gran medida a través de testimonios personales del autor, como su propia cirugía de pecho, y las referencias a lo cotidiano y lo extravagante (*quirky*); que van desde Facebook, David Bowie, Catalina de Erauso (1592-1650) o *Buscando a Nemo* y llegan hasta las piezas de Lego y su potencial en la imaginación de mundos utópicos. Esta frescura en el texto y su brevedad serían la diferencia más sustancial con otras publicaciones que, en el aspecto histórico, sociológico y antropológico detallan la historia de lo *trans** de forma más rigurosa, como es el caso de *Historia de lo Trans*, escrito por Susan Stryker en 2017 y prologado por Lucas Platero en su traducción al español (Madrid: Continta Me Tienes, 2017). Cabría discutir si, en el contexto activista español, esta obra que ya ha sido traducida a nuestro idioma por Javier Sáez (Barcelona/Madrid: Egales, 2018) alcanza su objetivo de ir pareja a la actualidad del activismo y de despertar en él una conciencia que revalorice lo disruptivo de lo *trans** o si, una vez más, la teoría ha surgido con posterioridad y desde una práctica ya existente. En cualquier caso, este formato más accesible y conciso de crítica a la regulación de los procesos transgénero es útil para el público no académico y cumple con su cometido de ofrecer un texto divulgativo sin perder el compromiso activista de continuar ejercitando la imaginación hacia un futuro de géneros extraños.

Alberto POZA POYATOS

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2018.17.07>